



Gilda Orlandi



Ministerio Maranatha
1996





Poemas del Nuevo Nacimiento

**Poemas
del
Nuevo Nacimiento**

Por
Gilda Orlandi

1996

Derechos reservados de la autora.

Publicado en San Juan, Puerto Rico
Imprenta Sistema Universitario Ana G. Méndez
1996

INDICE

HOMBRE SIN DIOS	7
ANGUSTIA EXISTENCIAL	8
GRACIAS	9
VASO DE BARRO	11
COLOQUIOS DE UNA REPORTERA DE RADIO	13
CUENTO DEL NIÑO BUENO	17
AHI ESTA JESUS	23
LEVANTATE	25
ARENGA DE AMOR	28
PLEGARIA POR LA HUMANIDAD	32

HOMBRE SIN DIOS

Sombra soy

e

s

t

i

r

a

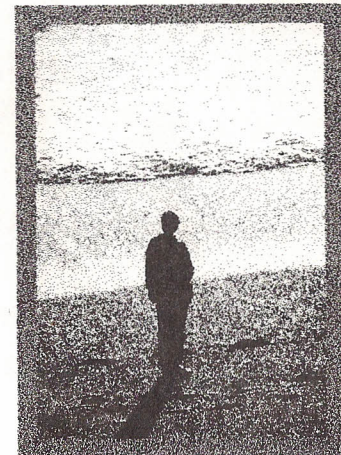
d

a

entre cielo

y

abismo.



ANGUSTIA EXISTENCIAL

Otra vez me asomo a la vida
con un sobresalto en la garganta
sabiéndome sangre y carne
sed de eternidad.

Me pesa el polvo del camino
y me oprime la angustia de lo pasajero.

Hoy quiero lanzarme a los vientos
libre de mí misma.

GRACIAS

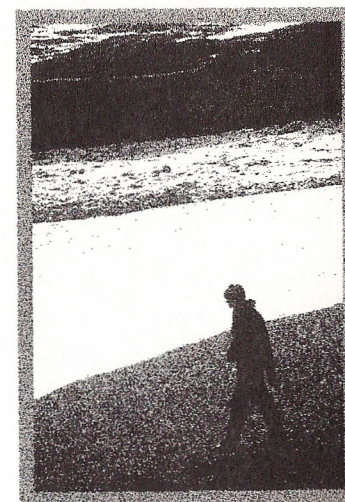
(A mi amigo Jesucristo)

Llevaba el mundo en los hombros,
dolor en las espaldas,
y me apretaban más hondo...

Sentía cada paso por la tierra
abriendo fango.

Cada mano entre las rosas
se me hería en las espinas.
El amor se hacía más largo...

...Y los hombres solitarios
que no hablan
porque nadie los escucha...
los hombres encerrados
en su angustia..
El amor que no se dice,
el amor que nadie escucha...



Y Tú comprendiste.
Mi angustia era tu angustia.
Era un dolor casi hermano,
y me tendiste tu mano.

Había perdido la risa.
Tú la volviste.
Confiaste, esperaste,
escuchaste...
y me tendiste tu mano.

Por eso escribo de adentro:
¡Amigos siempre...!

... ¡Y gracias!



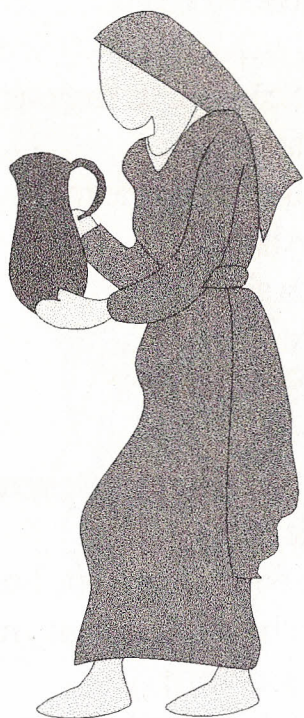
VASO DE BARRO

A veces, Señor, soy tan de tierra,
que desearía que esta carne mía
se deshiciera,
para dejar salir limpio del alma
este Amor inmenso
que aquí se encierra
y hasta ti elevarlo,
cual si fuese esencia
del lirio más blanco.

A veces, Señor, me da hasta vergüenza
saberme tan fango
que sólo quisiera romperme en pedazos
para al fin brindarte
desgarrada en llanto
este Amor que brota
igual que un torrente.

A veces, Señor, mi alma se siente
ansiosa de amarte,
vertiendo en tus plantas este llanto dulce,
cual bálsamo oliente a rosas y nardos,
y entonces saberme
transformada en frasco de puro perfume,

y dárteme entera,
rompiendo esta cárcel
de carne y de barro
que enturbia la esencia
de este Amor tan santo.

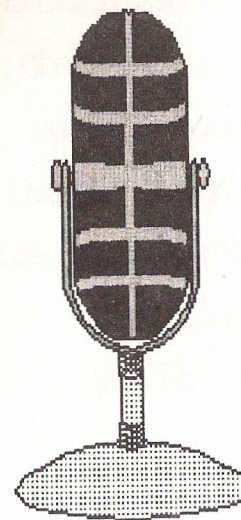


COLOQUIOS DE UNA REPORTERA DE RADIO

Aquí, en mi cubículo acostumbrado,
tras paredes de cartón
y el tic-tac del minuterero
acompañando las horas,
con la maquinilla al frente
y el corazón apretado,
me olvido por un segundo
del sonido de la radio,
de las noticias del día,
del programa pre-grabado,
para conversar contigo
en lo secreto.

Entra.

Te he estado esperando



desde que rayaba el día
y el sol sorprendió mis pasos.
Puedes sentarte si quieres,
da igual... o ahí, parado...
Mas no quites tu mirada de mis ojos
cuando te hablo.

No es tanto que quiera hablarte,
sino saber que has llegado.
Saber que te tengo cerca,
al alcance de mi mano,
y que entiendes mi silencio,
y que no te has olvidado
aún cuando en la rutina
de mi quehacer cotidiano
me olvido a veces de que estás presente,
aunque no del todo,
y luego me acuerdo
y vuelvo a tu lado.

Y es que sin ti no es lo mismo.

El día se hace más largo,
las cosas pierden sentido,
me agobia más el cansancio,
y hasta el paso de mi sombra
va muriendo solitario.

Mas cuando llegas,
se me agita el corazón
como el aleteo de un pájaro,
y un leve temblor de amores
va meciéndose en mis manos,
y el llanto nubla mis ojos
sólo de escuchar tus pasos.

Nadie sabe de esta cita.
Nadie sabe del encuentro
que sucede en mi despacho
en el momento preciso,
en el instante adecuado,
cuando la puerta se cierra
y el aire me huele a nardos.

Sólo me basta con eso.
Es que ya me he acostumbrado
y ya no sé lo que digo
si tú no estás a mi lado.

Gracias por venir a verme.
Tú sabes bien que te amo
y que sin ti moriría
en este rincón aislado,
rodeada de papeles,
discos, libros, teletipo,
y afuera el mundo esperando
el titular del momento...

¿Y qué pueden decir mis labios,
si ya te lo he dicho todo,
a ti, mi Señor amado?



Cuento del niño bueno

Duérmete, mi niño.

-Si me haces un cuento.-

Vamos, mi pequeño...

-Si no tengo sueño.-

¿Qué cuento prefieres?

-El del niño bueno.-



Bien, mi pequeñuelo...

Estaba una noche
vestida de ensueño.

Los astros brillaban,
susurraba el viento.

Los sabios pastores
miraban al cielo
como quien espera
se rompa el misterio
del hombre y la vida,
del sufrir eterno.



Un astro esplendente
fulguró al momento,
llenando el espacio
de luz y contento,
mientras unas voces
de divino acento
surcaron los aires
con cántico nuevo,
anunciando al hombre
el gran nacimiento
de aquel niño puro
que venía del cielo
para dar al mundo
por fin el consuelo.



-¡Qué noche tan linda!-
¿Verdad, mi pequeño?
Fue noche de noches
el advenimiento
de aquel rey de reyes
que tuvo por lecho

un humilde establo
cubierto de heno.

-¿Era pobre el niño?-
Pobre como el viento
que juega en las ramas
y besa tu pelo.
Pobre como el ave
que cada mañana
despierta tu sueño,
y la flor silvestre
que mueve el ropaje
de sus suaves pétalos.

-¡Qué niño tan raro!-
Sí, mi pequeñuelo.

-¿Y cuando fue grande?
Fue buen carpintero,
con manos de santo,
corazón de siervo.



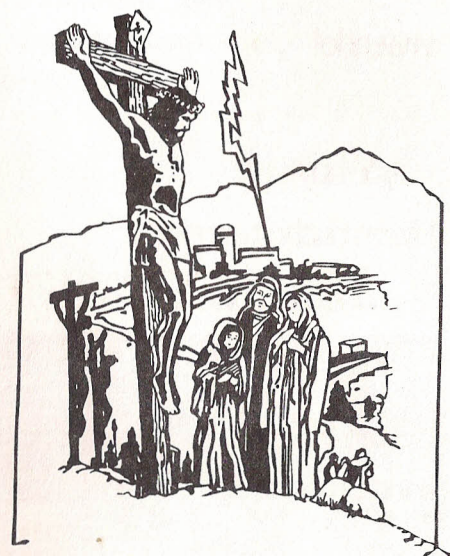
Anduvo la tierra
siempre procurando
el bien del ajeno.
Y algo sucedía,
algo muy extraño:
con sólo mirarlo,
sanaba al enfermo.

-¿Fue médico el niño? -
Mucho más que eso,
pues sanaba el alma
al sanar el cuerpo.
Habló grandes cosas,
cosas en misterio
que nunca entendieron
los sabios del mundo,
sólo los pequeños,
como tú, mi vida,
como tú, mi cielo.



-¿Vivió muchos años? -

¡Muy buena pregunta!
Sí y no, a un tiempo.
Los hombres del mundo
no le comprendieron,
y quisieron verle
muy pronto muriendo.
Así, le acusaron
de cosas, mintiendo,
hasta darle muerte
con dos prisioneros,
allá en el Calvario,
en la cruz del medio.



Más algo olvidaron
los que allí le vieron
sin vida y sangrando:
que aquel niño bueno
venía del cielo
para darnos vida
a todos, muriendo
sin delito alguno.

¡Pero al tercer día
se levantaría de
la tumba fría,
viviendo!

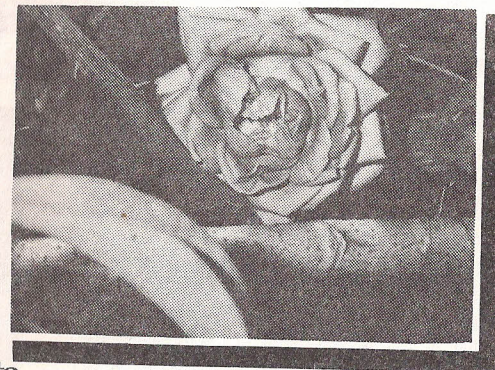
-¿Y hoy vive? -
Hace mucho tiempo.
Y cuando te duermas,
velará tu sueño,
porque ama a los niños,
a los niños buenos,
como tú, mi vida,
como tú, mi cielo.



AHI ESTA JESUS

*"Aunque ande en valle de sombra de muerte,
no temeré mal alguno, porque tú estarás
conmigo" (Salmo 23:4)*

Quiero decirte, hermano,
que no te desalientes
cuando sientas que tu vida
se sumerge en el dolor,
pues hay una mano tierna
que vigila nuestra senda.
Es la mano amorosa
de Jesús, nuestro Señor.



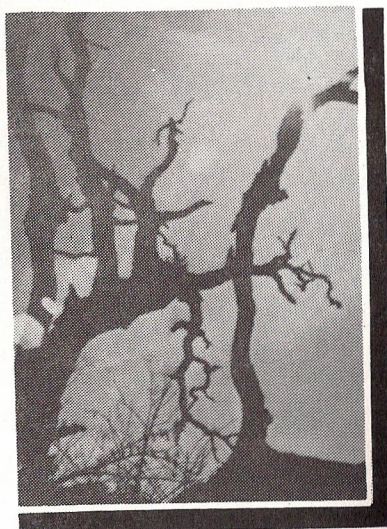
Quiero decirte, hermano,
que detrás de cada espina
se encuentra una rosa abierta
que nos regala su olor
y que detrás de la nube
que entristece nuestros días
veremos nacer la aurora
en infinito fulgor.

Quiero decirte, hermano,
que la vida no es tan dura
si dejamos nuestras cargas

en las manos de Jesús,
pues su amor tan grande y puro
se ha vertido por los hombres
desde que entregó su vida
por nosotros en la cruz.

La paz que Dios nos ofrece
no es como el mundo la da.
Brotó en el alma del hombre
como fruto de Su Espíritu
y florece aunque se agiten los vientos
y ruja la tempestad.

Por eso te digo, hermano,
que si le entregas tu vida
con tus luchas y tus penas
a Jesús el Salvador,
El transformará las sombras
con la luz de un nuevo día
y con su luz admirable
echará fuera el temor.



LEVANTATE

*(A los cautivos por el alcohol, las drogas,
la locura, y otros espíritus suicidas.)*

¿Dónde perdiste la senda, hermano?

¿En qué recodo del camino
quedó extraviada tu esperanza?

¿En qué vértice tropezó
tu cordura,

sensibilidad estropeada,

alma torcida,

corazón fosilizado?



¿Dónde se quedó aquel niño
amigo del árbol y de la vida,
que recogía soldaditos de cristal roto,
como tus sueños,
caminante de las playas solitarias,
guardabosques del silencio?

Re-descúbrete, hermano.

Deja brotar otra vez

flores en tu vereda.

Sacude las sombras

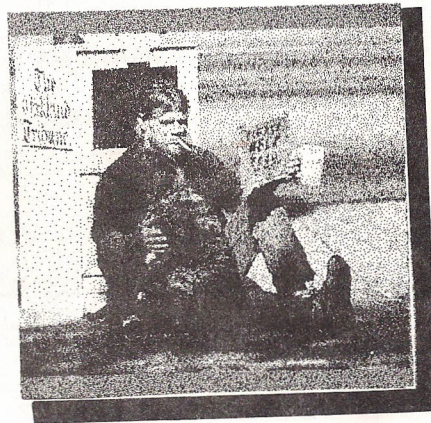
de tu frente cansada ya

de perseguir monstruos

y decídete a luchar

contra la pesadilla

que te atormenta.



Rompe las cadenas.

No te dejes más esclavizar

por el delirio

que te carcome

y nos carcome.

Levántate como Lázaro

y anda sobre tus pies,

aunque estén heridos.

Frente en alto, paso firme,

sin mirar atrás ni en el recuerdo,

limpio, sereno,

con la esperanza

de una vida nueva,

y en el nombre de Jesús,

decídete

a comenzar otra vez.



Arenga de Amor

Compañeros de jornada:

Quiero con el alma herida
extenderme hasta sus almas.
Callemos por un momento
tanta palabra,
tanto grito,
tanta farsa,
tanto panfleto y mentira,
tanto odio,
tanto rencor en los ojos,
tanta violencia aguantada.

Olvidemos un segundo
las luchas de los partidos,
tantos crímenes del alma,
tanta muerte de inocentes,
tanta sangre derramada,
tanta tristeza en las calles,
tanto terror,
tanta lágrima.

Hermanémonos, hermanos,
de verdad, no de palabra.

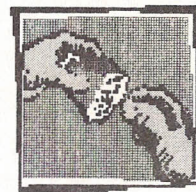
¡Que surja un hombre nuevo,
nuevo del alma!

No más guerras de Hiro-Shima,
no más Viet-Nam,
no más prejuicios en Africa,
no más atropello en Cuba,
no más muertes en Croacia.

No más luchas de poderes
ni intervenciones extrañas.
Sin imperios traicioneros
que destruyen toda calma.
... Ni de un bando ni del otro ...

¡Juntos formemos la Patria!
una gran Patria sin nombre
una gran Patria integrada
por todos los que en la tierra
formamos la raza humana.

Juntos bajo un mismo cielo
sin colores y sin castas,
sin opresor ni oprimido,
sin riquezas mal ganadas,
compartiendo como hermanos
el mismo pan, la misma casa.



Perdonando al enemigo,
recibiendo al extranjero,
alimentando a las viudas
y cuidando a los enfermos.

¡Más misericordia, hermanos!
¡Más justicia verdadera!
¡Más amor, menos violencia,
menos orgullo y soberbia!

Hagamos un mundo nuevo
recordando a aquel que un día
visitara nuestro suelo
enseñándonos el modo de volver
la vista al cielo.

Sigamos la ruta, hermanos.
¡Adelante, compañeros!

Caminemos de la mano
tras las huellas del Maestro.

Olvidemos lo pasado,
emprendamos rumbo nuevo.
Proclamemos la victoria del Amor
en nuestro suelo.

Entreguemos ya las armas del terror
y esperemos
que una aurora resplandezca
con la luz del Evangelio.



PLEGARIA POR LA HUMANIDAD

Dios que todo lo sabes:

Reconstruye los cristales rotos
de nuestras almas.

Sana tú la herida que ocasiona el mundo
y limpia la llaga.

Refresca con tu Santo Espíritu
nuestra frente amarga,
cansada ya de equivocarse
tropezando a tientas

por rutas gastadas
y dale un nuevo rumbo a nuestros pasos
para seguir al fin tras tus pisadas
y no perder más el camino

que nos conduce a tí,
único sendero de vida,
verdad única.

En el nombre de Jesús te lo pedimos.

Amén.

